



EL TRONCO MUERTO

Un invierno muy frío un leñador buscaba en el bosque madera para calentar su hogar. Iba mirando entre los árboles hasta dar con un viejo tronco al que se habían caído las ramas. Pensó:

- Éste irá bien. Ya está reseco y no haré daño al bosque.

Cuando llegó la primavera observó en un paseo que el tocón que había dejado de ese viejo árbol estaba lleno de brotes. El leñador se entristeció:

- ¡No es posible! ¿No estaba muerto cuando lo talé este invierno? ¡Se le habían caído las ramas y no le quedaba ningún rastro de vida! ¿Cómo me he podido equivocar?

Al llegar a casa le contó lo sucedido a su mujer. Esta le dijo:

- ¡Así es! El invierno no es buen momento para reconocer lo que está muerto. Detrás viene la primavera, cuando la vida vuelve a llenarlo todo. ¡Entonces es más fácil saber lo que está realmente muerto! La paciencia te ayuda a encontrar el momento.

Para profundizar

- Imagina que eres el viejo árbol:
 - Sitúate en el invierno, cuando la crisis se agudiza y los problemas parecen ser más grandes que las soluciones...
 - Descubre lo que aparentemente está muerto... Lo que ya no das nada por ello, lo que no es fértil...
 - Descubre ahora que viene la primavera y que la vida empuja con fuerza... El sol te baña el cuerpo y la fuerza bulle en tu interior...
 - Recuerda las cosas muertas del invierno... Y siente cómo retoñan, cómo la vida vuelve a aparecer...
 - ¿Cómo te sientes?
 - ¿Qué aprender para tu vida?

- Imagina que eres el leñador:
 - ¿Cuántos árboles aparentemente muertos has talado por no tener paciencia a esperar a la primavera?

Recuerda:

*Nunca elijas en un mal momento, en el frío invierno.
Sólo verás bien cuando la vida se cuele por todos lados.*

EN DESOLACIÓN NO HACER MUDANZA

